Artículo de Investigación

Procesos rituales en la celebración de san Juan Bautista en Ciudad Juárez, Chihuahua

Ritual processes in the celebration of saint John the Baptist in Ciudad Juárez, Chihuahua

Efraín Rangel Guzmán
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México
https://api.crossref.org/funders/100020647
efrain.rangel@uacj.mx
https://orcid.org/0000-0003-4987-553X
Daniela Guadalupe Córdova Ortega
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México
dcordova@uacj.mx
https://orcid.org/0000-0002-7703-9363

Chihuahua Hoy vol. 24 e7879 2026

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
México

Recepción: 02 Junio 2026
Aprobación: 21 Octubre 2026

Resumen: En Ciudad Juárez, Chihuahua, las danzas tradicionales de matachines realizan una serie de rituales durante las celebraciones dedicadas a imágenes patronales en capillas domésticas, que se establecen en los domicilios de los jefes de mesa de una danza, personaje que, con apoyo de familiares, se encarga de organizar y costear los gastos que se requieren para la fiesta. Con la finalidad de dar a conocer los rituales que allí tienen lugar, centraremos la atención en los que se efectúan todos los años en la Danza Real Apache de san Juan Bautista en honor a su santo patrono. Es importante destacar cómo se involucran los miembros del grupo anfitrión, familiares y otras danzas en las distintas etapas de la celebración, y la manera en que estos rituales contribuyen al fortalecimiento de las tradiciones dancísticas en la ciudad. La investigación se desarrolló en el marco del proyecto "El registro de la memoria histórica de la comunidad matachín en Ciudad Juárez, a través de las historias de vida y el recurso del diseño, 2023". El procedimiento que se siguió fue de corte cualitativo, centrado en investigación etnográfica, a través de la observación participante y entrevistas semiestructuradas.
Palabras clave: capillas domésticas, celebración de san Juan Bautista, Ciudad Juárez, danzas de matachines, procesos rituales.
Abstract: In Ciudad Juárez, Chihuahua, the traditional matachines dances perform a series of rituals during celebrations dedicated to patron images in domestic chapels that are established in the homes of the heads of a dance group, and this person, with the support of family members, is responsible for organizing and covering the expenses required for the celebration. With the aim of showcasing the rituals that take place there, we will focus on those performed every year by the Royal Apache Dance of san Juan Bautista in honor of its patron saint. It is important to highlight how the members of the host group, family members, and other dances participate in the different stages of the celebration and how these rituals contribute to strengthening dance traditions in the city. The research was carried out within the framework of the project "The recording of the historical memory of the matachín community in Ciudad Juárez through life stories and the use of design, 2023". The procedure followed was qualitative in nature, focused on ethnographic research through participant observation and semi-structured interviews.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Keywords: celebration of san Juan Bautista, ritual processes, Ciudad Juárez, domestic chapels, matachines dances.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Introducción

Las danzas de matachines constituyen una de las expresiones de religiosidad popular con mayor presencia y arraigo en distintas regiones de México, debido a la transmisión de la tradición de generación en generación y a los procesos permanentes de adaptación y resignificación. Las tradiciones han transitado, junto con quienes las practican, de un territorio a otro y ello permite que se adquieran nuevos significados una vez que entran en contacto con diferentes contextos sociales, culturales y religiosos.

Por el carácter móvil de las manifestaciones dancísticas podemos comprender la manera en que se transforman a la par de los lugares donde reciben cobijo y que les permiten mantener su vigencia. De ahí que, apoyándonos en los planteamientos de De la Torre, se entiende que el proceso de translocalización de las culturas implica que se

> desenraicen los símbolos, actores y prácticas de sus contextos territoriales, culturales, raciales o étnicos ya sea porque los pone en circulación a través de redes que los extraen más allá de sus contextos locales y nacionales; o porque los trasplanta en otros lugares. (2008, p. 51)

Desde esta perspectiva, una práctica cultural no desaparece necesariamente al abandonar el territorio donde se originó; por el contrario, puede establecerse en nuevos espacios, incorporarse a otras dinámicas comunitarias y adquirir nuevas formas de expresión.

Es precisamente la característica de movilidad la que permite reconocer en las danzas de moros y cristianos el origen de los matachines en el norte, ya que las primeras sirvieron de instrumento evangelizador para los conquistadores al concentrar en su representación los elementos simbólicos y emblemáticos que los propios europeos requerían para vanagloriar sus triunfos y hazañas. A esto hay que sumarle la aportación cultural de los propios nativos, la cual generó la versión sincrética que hoy conocemos como danza de conquista, cuyo propósito fue ese: conquistar los usos, costumbres, territorios y creencias (Córdova, 2018).

En nuestros días podemos observar el matiz de adaptaciones que han efectuado las danzas tradicionales en los distintos lugares, pues en cada uno se reflejan las particularidades que emanan de los propios contextos. Por ejemplo, en la región fronteriza de Ciudad Juárez se han identificado diversos cuadros de danzas que, por sus características performativas, vestimentas, rituales y demás, mantienen la influencia de estados como Coahuila, Durango, Guanajuato y Zacatecas. Lo anterior puede entenderse a partir del enfoque de García, como una hibridación de prácticas y saberes, que se desarrolla a través de "procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas" (2009,

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

p. 3). Así, las danzas de matachines pueden entenderse como expresiones culturales dinámicas, cuya continuidad depende tanto de la transmisión de sus saberes como de su capacidad para adaptarse a los contextos en los que se reproducen.

Por tal razón, Ciudad Juárez constituye un caso particularmente significativo para observar estos procesos. Su condición fronteriza y su historia, marcada por constantes movimientos de la población, han favorecido la incorporación y transformación de diversas expresiones culturales. En la ciudad, las danzas de matachines cuentan con un arraigo que se remonta a principios del siglo XX y, como ya se mencionó, se encuentran estrechamente vinculadas con los procesos migratorios que han caracterizado históricamente a la región, incluidos aquellos asociados con el auge económico y con periodos como el Programa Bracero (Córdova, 2018).

Por tanto, en el contexto fronterizo, la denominación matachines comprende principalmente dos variantes: las danzas de indio y las de carrizo; sin embargo, de manera más reciente se ha incorporado la tipología de tribu.[1] Las tres categorías comparten elementos vinculados con la religiosidad popular y la estructura devocional. Los elementos que articulan a los grupos son esa entrega que manifiestan al momento de la solicitud de promesas y pagos de mandas, visitas a templos en celebraciones patronales, asistir a festejos de los compadres danzantes y organizar la fiesta propia de la imagen a quien inclinan su devoción como grupo.

Las características que definen a cada agrupación o variante, como el estilo, la vestimenta, el tipo de pisada y el ritmo musical, tienen que ver con dos aspectos: el primero obedece a una tradición heredada; y, en segundo lugar, la adopción de un estilo o estilos en particular de parte de quien organiza el cuadro. En nuestros días, definir una variante como tradicionalmente se realizaba, sea por la indumentaria o el estilo performativo de danzar, ya no es tan fácil; por ejemplo, una danza puede denominarse apache, pero resulta que durante el desenvolvimiento dancístico involucra también elementos de otro estilo, como puede ser el de indio. Por lo tanto, nos damos cuenta de que esta práctica se vuelve más difusa por la hibridación que día con día experimentan los cuadros.

Respecto a la práctica tradicional no hay una sola manera de llevarla a cabo, pues cada agrupación posee sus propias normas y significados; sin embargo, sí comparten la misma dimensión comunitaria que trasciende mediante las celebraciones a los santos patronos y a través de la cual actualizan los vínculos entre memoria, devoción e identidad. De esta manera, el significado de la danza no se limita solo al momento de la ejecución coreográfica, sino que forma parte de un complejo sistema ritual en el que intervienen distintos actores, objetos, prácticas y saberes transmitidos generacionalmente.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Dentro de este panorama se encuentra la Danza Real Apache de san Juan Bautista, una de las agrupaciones con mayor trayectoria en Ciudad Juárez. Su historia permite observar de manera particular cómo una tradición puede desplazarse, establecerse en un nuevo territorio y transformarse sin perder el vínculo con su dimensión devocional. La agrupación adopta la figura de san Juan Bautista como santo patrono. Es una imagen que ya era venerada desde antes de migrar de Torreón, Coahuila, a esta ciudad; sin embargo, desde su conformación integraba la morisma y el coloquio.[2] Una vez que se instaló en Ciudad Juárez, a principios del siglo XX, con el paso del tiempo esas dos representaciones dejaron de practicarse; luego, el cuadro adquirió una nueva expresión ritual. Tal como expresa Herrejón, toda tradición experimenta "un proceso de cambio necesario para sobrevivir y reproducirse sin perder una identidad fundamental" (1994, p. 137).

Desde 1932 hasta la fecha, la tradición ha sido legada a la familia a través de varias generaciones. Se inició con Prudencio Villalobos, quien falleció en 1941; continuó el cuadro su hermano Tomás y lo mantuvo activo hasta su muerte en 1956. En 1960, después de una pausa, Cirilo, hijo de Tomás, decide retomar la tradición y se convierte en el jefe de mesa, responsabilidad que tiene hasta la actualidad (Ver**Figura 1**). La pericia con la que ha manejado el cuadro lo hizo merecedor de grandes reconocimientos entre las demás agrupaciones. Sabemos, por versiones del mismo Cirilo y de otros jefes de mesa, que por este cuadro han desfilado cientos de danzantes en carácter de aprendices; luego, muchos de ellos, animosamente, han creado sus propias danzas. Por tal razón, la Danza Real Apache de san Juan Bautista es considerada un referente en la región fronteriza.

Fue en el año de 1970 cuando el cuadro de san Juan Bautista adquirió el título de Danza Real, gracias a la estrecha relación que el jefe de mesa Cirilo Villalobos mantenía con Antonio Montero, jefe real de la tribu Chichimeca de la ciudad, quien, antes de fallecer, decidió heredarle dicho nombramiento, el cual conserva hasta la fecha. La validez de tal designación, se refrenda el primer viernes de marzo de cada año cuando se reúnen las danzas que pertenecen a la cofradía del "Señor de la Conquista" en San Miguel de Allende, Guanajuato, para celebrar su fiesta patronal.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia



Figura 1.

Don Cirilo Villalobos, jefe real de las Danzas en Ciudad Juárez

Fuente: fotografía de Efraín Rangel Guzmán, 2023.

En este marco general, se identifica el vínculo de las danzas de matachines de Ciudad Juárez con las prácticas de las danzas aztecas y de concheros de la zona centro y del Bajío de la república mexicana. Por tanto, con el fin de visibilizar los rituales que desarrollan los cuadros en la región fronteriza, en el presente trabajo elegimos la Danza Real Apache de san Juan Bautista para documentar la celebración de su imagen patrona, tales como la víspera, la velación y la fiesta. En la víspera, se realiza la subida al cerro para recolectar la palma que se extrae de la planta de sotol, con la que elaboran bastones, y el tendido, en donde diseñan figuras sagradas para recibir la fiesta. Las experiencias que adquirimos al acompañar a recolectar las pencas en el cerro fueron muy gratificantes, pues aun con el cansancio, el peligro de caminar un terreno muy accidentado y demás, pudimos observar y entender de manera directa distintas situaciones. Esto mismo fue provechoso cuando seguimos con ellos todo el desarrollo de la velación, en donde los aspectos que más llaman la atención en esta etapa de la festividad son el diseño y elaboración de bastones, y el diseño del tendido, asumiendo los participantes roles particulares en cada actividad.

Así, durante el desarrollo de la fiesta, pudimos ver de qué manera la mesa devocional anfitriona, se preparó previamente con alimentos —a los que denominan "reliquia"—,[3] la organización del escenario festivo y demás aspectos para recibir a las danzas visitantes y personas en general.

La investigación se desarrolló desde el enfoque del método etnográfico, a partir del contacto directo con los actores, la observación y la participación de nuestra parte en distintos momentos en que se desarrollaban los rituales y actividades que tenían que ver con la celebración. Durante el proceso fuimos comprendiendo los sentidos y los significados. Por eso retomamos la idea de Guzmán y Suárez, quienes indican que la nueva antropología y el trabajo de campo exigen "realizar indagaciones que acompañen las vidas mientras están siendo vividas" (2022, p. 176), porque es la mejor manera de sentir y hacer conscientes las realidades que experimentan las personas que habitan a ras del suelo.

Con el fin de que el lector pueda comprender algunos términos que con frecuencia se van a mencionar en el texto, es conveniente mostrar de manera visual la estructura de la mesa devocional de san Juan Bautista y los roles que desempeñan los miembros que la componen.

En general, la mesa devocional tiene un representante denominado "jefe de mesa", quien se encarga de coordinar todos los aspectos que forman parte de la misma, apoyado en una serie de reglas que se han establecido desde generaciones. Su rol es mantener en buen estado el

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

altar doméstico donde se localiza la imagen patrona; lo mismo el cuartel en el que se resguardan materiales y vestimentas, y también prestar atención al buen funcionamiento de la danza. Aunque aparte existe un encargado exclusivo de la danza, al que se le denomina "monarca" o "jefe de paso", quien enfoca su atención en vigilar que todo funcione de manera coordinada en la agrupación (Ver **Figura 2**).

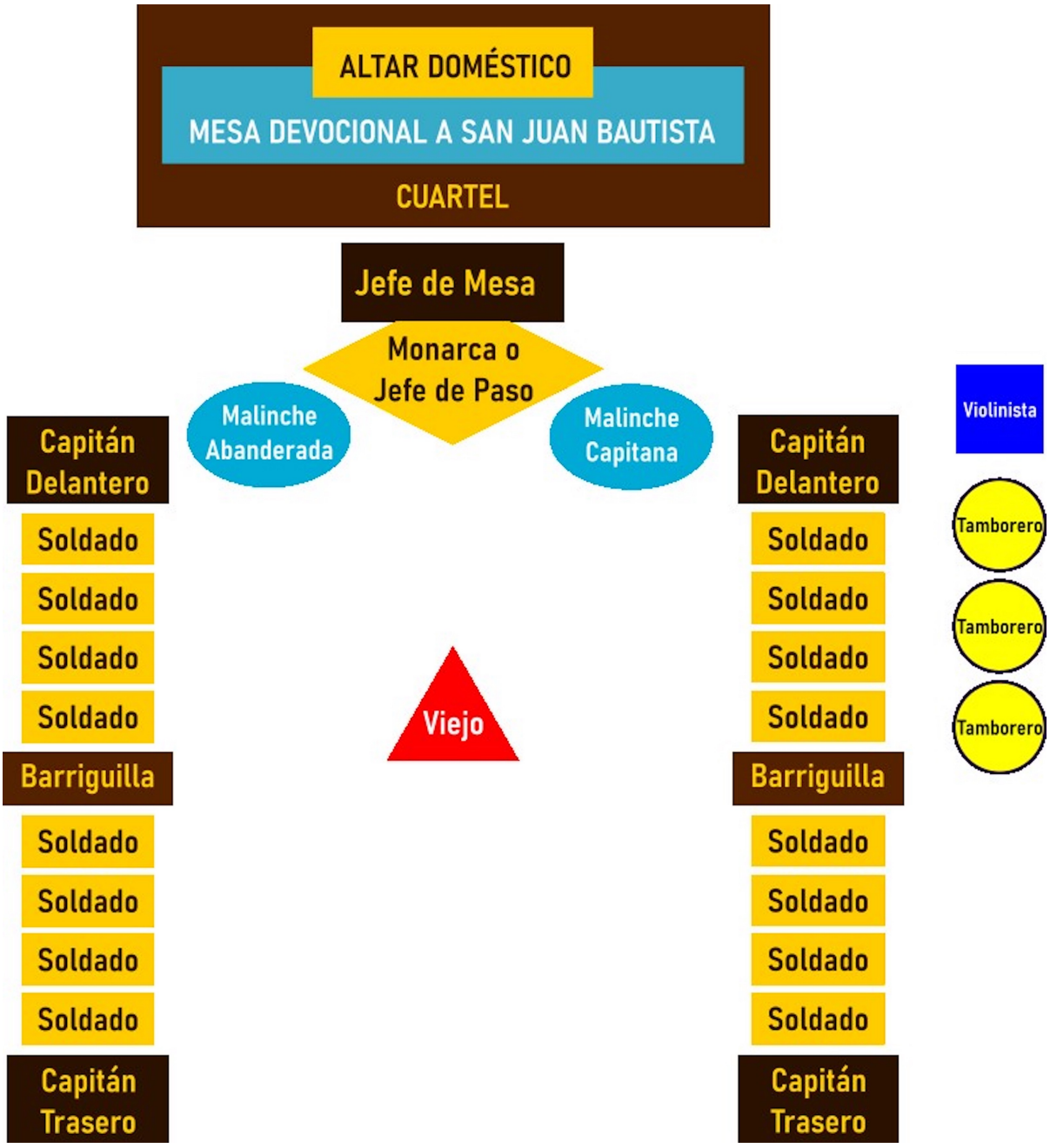


Figura 2.

Organización de la mesa devocional de la Danza Real Apache de san Juan Bautista

Fuente: diseñada por Efraín Rangel Guzmán y Daniela Guadalupe Córdova Ortega, 2023.

1. Procesos rituales durante la celebración de san Juan Bautista

En general, todas las celebraciones en las que participan las danzas en la zona fronteriza contemplan tres etapas principales: la víspera, la velación y la fiesta. Estas celebraciones pueden ser desde el rango mayor hasta el menor, como la que se celebra en la Catedral, las de parroquia, las de colonias y las de familia. A la última modalidad se integra la mesa devocional de san Juan Bautista.

En cada una de las tres etapas, los participantes se involucran en una serie de actividades y rituales con la finalidad de prepararse espiritualmente, acondicionar todo el espacio festivo y entregarse con gran fervor durante la celebración, como se explica en la sisuiente **Tabla**.

Tabla 1.

Etapas y procesos rituales

Etapas y procesos rituales durante la celebración de san Juan Bautista	
La víspera	1. Acondicionamiento del espacio festivo. 2. Subida al cerro para recolectar la palma.
La velación	1. Trabajo de la palma, diseño y elaboración de bastones y tendido. 2. Preparación de la reliquia.
La fiesta	1. Acuartelamiento y colocación del atuendo. 2. Peregrinación de la mesa devocional con la imagen hacia la iglesia de la colonia. 3. Recepción de danzas visitantes y entrega de bastones. 4. Entrega de la reliquia. 5. Despedida.

Fuente: elaborada por Efraín Rangel Guzmán y Daniela Guadalupe Córdova Ortega, 2023.

1.1 La víspera

La celebración de san Juan Bautista es el 24 de junio, fecha en la que se conmemora el nacimiento de este personaje bíblico, quien anunció la venida de Jesús, a quien bautizó en las aguas del río Jordán.

En Ciudad Juárez, las mesas devocionales no siempre celebran en la fecha exacta, debido a que los miembros que participan, sobre todo los de los cuadros de danza, trabajan o estudian; por ello, si cae la fecha entre semana, la recorren al sábado y domingo. En 2023 don Cirilo y sus familiares decidieron celebrar el 24 de junio la víspera y el 25 la fiesta, pues las fechas se acoplaban a días y horarios en que la mayoría de los participantes podían cumplir con el compromiso.

La preparación de la festividad puede iniciar de una a dos semanas antes, pues los miembros son convocados por el patriarca de la mesa de san Juan Bautista —don Cirilo— a una reunión para ponerse de acuerdo sobre las actividades que se van a realizar y las responsabilidades que cada uno va a desempeñar. Cada año los hijos

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

de don Cirilo se alternan el financiamiento de la fiesta; esta decisión es voluntaria y lo hacen con gran apego a la fe, pues aseguran que la imagen les otorga bendición en sus trabajos, salud y armonía familiar.

1.1.1 Acondicionamiento del espacio festivo

El sábado 24 de junio se reunieron distintos familiares para apoyar en la limpieza del espacio del domicilio y en la calle aledaña. Un grupo de hombres se dirigió al campo para cortar plantas de carrizo con las que se diseña la enramada en el patio donde se coloca el altar efímero y donde debutan las danzas frente a la imagen. Mientras tanto, otro contingente acudió a los supermercados a comprar todos los insumos e ingredientes para la reliquia que se entrega a los visitantes. En este momento también se reúnen los implementos necesarios para la velación, como cirios, instrumentos para trabajar la palma, flores para el altar y demás.

1.1.2 Subida al cerro para recolectar la palma

La actividad de subir el cerro para recolectar las pencas de sotol, con las que se diseñan y elaboran figuras religiosas en la velación, puede realizarse un fin de semana previo a la celebración o en el mismo día de la víspera por la mañana. En esta ocasión se llevó a cabo durante la víspera. Para ello, se convocó en el domicilio anfitrión a las 5:00 a. m. a quienes desearan acompañar a la comitiva dirigida por Luis, quien es uno de los hijos mayores de don Cirilo.

A las 6:00 a. m. partimos rumbo a la sierra de Juárez con machetes, barras y picos previamente bendecidos en el altar por el patriarca. Se obtuvo permiso del encargado del predio. Comenzamos a subir el cerro en busca de sotol. Mientras avanzábamos, Luis manifestaba algunas plegarias, como solicitando permiso al cerro para poder cortar de sus plantas y también dio gracias a Dios.

Nos dispersamos en el cerro; había que ubicar las más grandes para poder extraerles muchas pencas. Logramos cortar unas cuantas, pero solo había que llevarnos las que tuvieran pencas de un blanco aperlado; las que salían de color oscuro o manchadas, esas se descartaron. Después de reunir las suficientes cabezas comenzamos a bajar hasta donde se quedaron las trocas (Ver **Figura 3**).



Figura 3.

Recolección de la palma en la sierra de Juárez

Fuente: fotografías de Efraín Rangel Guzmán, 2023.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

A las 10:00 a. m. ya estábamos de regreso en el domicilio y don Cirilo, quien esperaba al pie del cerro, comenzó a revisar el producto obtenido. En el viaje se desarrolló un ambiente de camaradería. No estuvieron exentos los accidentes, pues algunos rodaron y sufrieron raspaduras, mientras que otros nos espinamos al momento de cortar las plantas.

Una vez que quedó todo reunido y preparado, tanto para poder realizar la velación como para la fiesta, se toma un descanso para estar listos a las 5:00 p. m. e iniciar la velación.

1.2 La velación

La etapa festiva de la velación para la mesa devocional de san Juan Bautista es muy significativa. Llegó el momento de extraer la imagen peregrina del altar, que se ubica en el espacio que nombran cuartel, para llevarlo hacia el otro que diseñaron de manera efímera en el patio del domicilio. Al pie del altar, se concentran todas las cabezas de sotol, herramientas, alimentos, banderas o estandartes, guitarras, tambores y demás elementos necesarios para trabajar la palma y la festividad en general.

Cuando se colocan todas las prendas rituales al pie del altar, se realiza una reverencia mostrándolas a los cuatro puntos cardinales, representación que simboliza la Santa Cruz; por eso este acto ritual, se efectúa frente a las sagradas imágenes. Pues se considera que sin el permiso o la bendición de ellas nada se puede realizar.

El inicio de la velación se lleva a cabo una vez que el jefe de mesa da el banderazo y solicita que todos los involucrados, se concentren frente al altar para ofrecer las prendas y dar gracias a san Juan por permitir que un año más se pueda celebrar la fiesta. El patriarca expresa algunas plegarias y hace pausas para que todos pronuncien "él es Dios".[4] En este mismo ritual pasa un sahumador de copal entre las ofrendas y participantes en orientación hacia los puntos cardinales. Concluye este acto cuando los involucrados toman sus respectivos puestos para iniciar las actividades asignadas: las encargadas de hacer la reliquia, las que van a tocar los instrumentos para cantar alabanzas, los que van a colocar el tendido para trabajar la palma, los que van a diseñar los bastones, los que realizarán las figuras con las palmas, etcétera (Ver **Figura 4**).



Figura 4.

Ofrecimiento de prendas indispensables para distintos momentos de la celebración

Fuente: fotografías de Efraín Rangel Guzmán y Daniela Guadalupe Córdova Ortega, 2023.

Para ello, los músicos con sus guitarras amenizan el momento festivo con el canto de la alabanza del santo festejado, la cual podemos leer en la siguiente **Figura 5**:

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Mesa de San Juan Bautista 1932

Gracias, señor Dios
porque ya llegamos
a la velación
todos mis hermanos.

Algunos preguntan
quiénes son ellos
que toda la noche
cantan y hacen rezos.

Somos los compadres
danzantes por años
y a San Juan Bautista
aquí veneramos.

Con el alma alegre
y el cuerpo rendido
sonando mi huaje
al pie de tu altar.

CORO
Ya vienen llegando
levanten sus arcos
ya se oyen cerquita
es la Danza Apache
de San Juan Bautista.

Ya vienen llegando
levanten sus arcos
ya se oyen cerquitas
son los veteranos
de San Juan Bautista.

A san Juan Bautista
Nadie le creía
Cuando él predicaba
Que Jesús venía.

En el Río Jordán
Juan los bautizaba
cuando se dio cuenta
que Jesús llegaba.

En el nombre del Padre
en el nombre del Hijo
y el Espíritu Santo
Juan fue bautizado.

Que el humo de incienso
y el cirio encendido
acompañen siempre
a los que han dormido.

CORO
Ya vienen llegando
levanten sus arcos
ya se oyen cerquitas
es la Danza Apache
de San Juan Bautista.

Ya vienen llegando
levanten sus arcos
ya se oyen cerquitas
son los veteranos
de San Juan Bautista

Saludos a todos
los que ya se fueron
y que desde el cielo
ya nos bendijeron.

Dios me ha sonreído
Qué lindo y que gusto
al mirar a todos
mis danzantes juntos.

CORO
Ya vienen llegando
levanten sus arcos
ya se oyen cerquitas
es la Danza Apache
de San Juan Bautista.

Ya vienen llegando
levanten sus arcos
ya se oyen cerquitas
son los veteranos
de San Juan Bautista.

Figura 5.

Alabanza a san Juan Bautista

Fuente: reproducida del libro de alabanzas de la Danza Real Apache de san Juan Bautista, 2023.

1.2.1 Trabajo de la palma: diseño de tendido y de bastones

El trabajo de la palma es uno de los momentos más significativos de la velación. Porque en esta actividad participan todos los miembros de la familia consanguínea, quienes se organizan en pequeños grupos.

Para dar inicio, don Cirilo toma una de las cabezas de sotol y la ofrece frente al altar en dirección de los cuatro puntos cardinales en tres ocasiones, y luego da la indicación de que comiencen a despencar las más grandes y las chicas las dejen para el último. El trabajo de la

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

palma, se desarrolla en cinco momentos: despenque, limpieza de la palma, trabajo en el detalle de la palma, diseño del tendido y diseño de bastones.

Despenque. Esta actividad consiste en separar de manera cuidadosa con un machete o con la mano una a una las pencas, con el fin de seleccionar aquellas que posean un blanco aperlado y desechar las que se observen con imperfecciones.

Limpieza de la palma. Una vez que se han seleccionado las pencas indicadas, un grupo procede a limpiarlas con retazos de tela húmedos hasta eliminar impurezas, para que queden blancas y brillosas. La cantidad de pencas requeridas la establece don Cirilo; se decide de acuerdo con el tamaño de la imagen que se va a formar en el tendido

Trabajo en el detalle de la palma. Para poder desarrollar esta actividad, el patriarca explica cómo se va a realizar, y aunque muchos ya están experimentados en esto existen miembros jóvenes que necesitan recibir la enseñanza de los mayores (Ver **Figura 6**).



Figura 6.
Extracción de la palma de las cabezas de sotol
Fuente: fotografía de Efraín Rangel Guzmán, 2023.

Los encargados de este trabajo, con un cúter, van quitando los bordes de la palma; del centro extraen una capa para adelgazarla. La

idea es dejarlas visualmente estéticas. El conjunto de pencas limpias y detalladas, se va a utilizar para diseñar la imagen sobre el tendido y también para armar los bastones, que se les entregarán a los jefes de mesa de los cuadros visitantes como agradecimiento por acudir a la celebración y muestra de amistad y compadrazgo.

Las pencas que se emplearán: algunas tienen apariencia plana, otras llevan filamentos —para que sean más flexibles a la hora de colocarlas en los bastones—, otras figuran flechas. Todas las palmas se distribuyen en cinco platos, los cuales, antes de comenzar a formar la imagen, se colocarán en los cuatro extremos de esta y uno de ellos va en el centro (Ver **Figura** 7).



Figura 7.

Trabajo en el detalle de la palma

Fuente: fotografías de Efraín Rangel Guzmán, 2023.

Diseño del tendido. Después de haber presentado ante la imagen todas las prendas con las que se va a trabajar, don Cirilo les indica a los cinco encargados que extiendan la manta, que distribuyan los cirios en los cuatro puntos cardinales y uno en el centro. En esta misma posición, se colocan los cinco platos que contienen las palmas ya preparadas. Posteriormente, enciende el cirio del centro, luego se acercan los compañeros ubicados en las cuatro esquinas y realizan lo mismo, formando así una cruz. Después forman un círculo alrededor del cirio con las palmas y, a partir de ahí, continúan con el diseño de la figura. Las figuras que con mayor frecuencia diseñan son: una Santa Cruz, una custodia o un Sagrado Corazón.

Como podemos observar en la imagen que diseñaron (**Figura 8**), se encuentran integrados también todos los materiales que se utilizarán para realizar los bastones y unas tazas con café, así como piezas de pan que simbolizan la reliquia. Es decir, la imagen reúne una serie de elementos que adquieren significado en etapas particulares de la celebración.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia



Figura 8.
Diseño del tendido durante la velación
Fuente: fotografías de Efraín Rangel Guzmán, 2023.

Una vez armada la figura religiosa, don Cirilo rocía agua bendita y pasa el sahumador sobre la figura y por cada uno de los que la diseñaron. Los músicos no han dejado de cantar alabanzas. Al final de esta actividad, se deja reposar el tendido aproximadamente media hora; en este lapso rezan un rosario y después todos los participantes son llamados a degustar la reliquia familiar.

Diseño de bastones. Nuevamente, esta actividad es iniciada por don Cirilo, quien reúne todos los utensilios y materiales, llama a los asistentes para que se concentren alrededor del tendido y se formen parejas, donde uno asiste con el material y el otro diseña la prenda. El armado del bastón se inicia desde la parte superior hasta la inferior; se coloca pieza por pieza y se sujeta con un hilo, que es tensado con la mano y los dientes.

Una vez que están armados todos los bastones, los ofrecen en el altar uno por uno, según como vayan terminando los grupos. Los músicos y todos los acompañantes cantan alabanzas, mientras otros recogen lo que quedó del tendido para despejar el área donde bailarán las danzas al día siguiente (ver **Figura 9**).

Entre las cuatro y las cinco de la mañana, se concluye la velación, se cantan las Mañanitas al santo patrono y todos se retiran a descansar unas tres horas, para concentrarse nuevamente entre las ocho y las nueve de la mañana el 25 de junio.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia



Figura 9

Diseño de bastones durante la velación

Fuente: fotografías de Efraín Rangel Guzmán, 2023.

1.3 La fiesta

Ya son las nueve de la mañana del 25 de junio, hora en que fueron convocados los integrantes del cuadro de la Danza Real Apache de san Juan Bautista y demás familiares. Se les nota el desvelo; sin embargo, mentalmente están preparados para bailar y realizar todas las acciones que se requieran durante la fiesta.

Señala Pérez que:

> El síntoma por excelencia de la fiesta es la alegría: interior o exterior, desbordante o discreta, júbilo o gozo. Toda fiesta consta, por lo general, de rito o, si se quiere, de antirrito, perceptible, sígnico; y de un contenido interno que equivale a la cara de la utopía que da fuerza y significado a la fiesta. (1998, p. 30)

La fiesta en honor a san Juan Bautista, se desarrolla según la siguiente **Tabla**:

Tabla 2.

Los seis momentos de la fiesta

1	Acuartelamiento y colocación de atuendo entre los danzantes.
2	Peregrinación con la imagen patrona hacia la iglesia de la colonia.
3	Recepción de cuadros visitantes y ejecución dancística en el espacio festivo.
4	Ofrecimiento de la reliquia.
5	Entrega de bastones.
6	Despedida.

Fuente: elaborada por Efraín Rangel Guzmán y Daniela Guadalupe Córdova Ortega, 2023.

a) Acuartelamiento y colocación de atuendos entre los danzantes

A las 10:00 a. m. todos los danzantes se encuentran reunidos en el domicilio del patriarca, listos para escuchar sus solicitudes. Luego

proceden a colocarse el atuendo, apoyándose el uno en el otro en dos filas frente al altar de la denominada capilla. En esta, al mismo tiempo que se alberga la imagen patrona, se reserva un espacio para resguardar los implementos de la vestimenta de los danzantes, estandartes, cetro y demás objetos sagrados de la mesa devocional.

Don Cirilo comienza a rezar y exclama: "Ave María Purísima" y los presentes contestan "sin pecado concebida" y en esa misma secuencia rezan tres avemarías, tres padrenuestros y, al final, todos repiten "él es Dios". Luego menciona: "Padre mío, te damos gracias porque nos tienes aquí en el festejo de san Juanito, bendícenos y cuídanos a todos los que estamos aquí presentes, que todo nos salga con bien... él es Dios". Una vez que concluye con las plegarias, pregunta si alguno de los allí reunidos quiere tomar la palabra; si es así, lo escuchan y luego continúan con el acto.

b) Peregrinación con la imagen patrona hacia la iglesia de la colonia

Al culminar las solicitudes en la capilla de la mesa devocional, los capitanes delanteros, los capitanes traseros y el monarca acompañan a las malinches a presentar ante la imagen la bandera y el cetro. Luego, el monarca —Luis, hijo de don Cirilo— toma la imagen peregrina de san Juan; todos los familiares y demás asistentes en peregrinación, se dirigen rumbo a la iglesia San Antonio de Padua, escoltados por la danza que no deja de bailar y los viejos con sus bailes extravagantes y travesuras típicas, quienes llaman la atención de los espectadores que se encuentran en las calles.

La misa concluye a las 11:00 a. m.; de la misma forma como llegaron regresan al domicilio y colocan la imagen en el altar efímero. Como marca el ritual presentan nuevamente las banderas frente al altar hacia los cuatro puntos cardinales y todos, hincados, reverencian la imagen anfitriona. Mientras tanto, decenas de personas comienzan a arribar al escenario festivo; las podemos ver a las afueras del domicilio y al interior de este.

c) Recepción de cuadros visitantes y ejecución dancística en el espacio festivo

Los integrantes del cuadro de la Danza Real Apache de san Juan Bautista bailan algunos sones frente a la imagen. Luego se retiran el penacho para descansar un poco, porque ya se escucha retumbar los tambores por la calle. Se acerca la primera danza visitante. Es tiempo de salir a recibirla.

La fiesta va tomando fuerza, porque en pocas horas todo el escenario festivo, tanto al interior como al exterior del domicilio, se va a colmar de personas visitantes, así como de cuadros de danza que se alternarán para bailar.

Al acto de encuentro entre la danza anfitriona y las visitantes, se le denomina "salutación, bienvenida o encuentro". La danza anfitriona toma su formación y sale del domicilio ejecutando un baile como si simulase una batalla. La recién llegada hace lo mismo. Al final, quedan frente a frente; se hincan y hacen reverencia con sus banderas e

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

imágenes, ofreciéndolas a los puntos cardinales. En acto seguido, los monarcas se saludan y exclama el anfitrión: "Bienvenido, compadre" y la visitante contesta: "Gracias por la invitación, compadre". Y así en ese orden, se realiza el saludo entre los miembros de las dos danzas (Ver **Figura 10**).



Figura 10.

Salutación o bienvenida entre danzas

Fuente: fotografía de Efraín Rangel Guzmán, 2023.

Posterior al saludo, la danza anfitriona le da el pase a la recién llegada; se coloca al frente e ingresa al espacio donde aguarda la imagen anfitriona. Nuevamente, la danza visitante presenta las banderas en el altar y la imagen que portan, la colocan al lado de la patrona y enseguida danzan. Este mismo acto lo van a seguir todos los cuadros; el que se encuentra ocupando la pista del baile va a acudir a recibir al que va llegando. Los grupos danzan una o hasta más horas; esto depende del número de danzas que lleguen. También la fiesta se puede prolongar hasta la noche.

d) Ofrecimiento de la reliquia

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Como ya dijimos en otro momento, la reliquia son los alimentos que ofrece la mesa devocional que organiza la fiesta como agradecimiento por acudir las danzas o las personas al festejo. Esta práctica es un acto que se puede observar en distintos lugares del norte de México, como ya lo hace notar Neyra Alvarado, respecto a que esta práctica se acostumbra en las regiones desérticas del norte del país, "la reliquia significa ofrecer una comida colectiva y, específicamente en La Laguna, esta consiste en siete sopas de pasta" (2008, p. 29).

En la mesa devocional de san Juan, se acostumbra ofrecer reliquias, café con pan o menudo para cenar o desayunar, y para la hora de la comida, puede ser asado, picadillo, tamales, pozole y algunas otras sopas. A todos los asistentes se les ofrece, preferentemente a los cuadros de danza que sufren de sed y cansancio. Afirman las personas que nunca falta la reliquia, pues ha habido momentos en que sienten que no les va a alcanzar y, de manera inexplicable, esta se multiplica; nadie se queda sin comer. Este acto ellos lo atribuyen a una intervención divina, porque la fe y la entrega en toda celebración son desbordantes.

e) Entrega de bastones

Los bastones que previamente fueron diseñados durante la velación, se entregan a cada una de las danzas que ya cumplió con su compromiso. El monarca de la Danza Real Apache de san Juan Bautista, Luis Villalobos, se hinca frente al altar, toma un bastón, lo ofrece hacia los cuatro puntos cardinales y se lo entrega al jefe de mesa o al monarca de la danza que se retira; este lo toma y también lo ofrece al altar (Ver **Figura 11**). Luego, sin dar la espalda a la imagen, se levantan y retroceden, para luego romper la formación, dedicar un tiempo más para abrazarse y dar gracias por el recibimiento y la invitación. Suelen mencionar: "Gracias, compadre, por acompañarnos; nos vemos el año que entra".

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia



Figura 11.
Entrega de bastón al monarca de la danza visitante
Fuente: fotografía de Efraín Rangel Guzmán, 2023.

f) Despedida

Desde el momento en que las danzas comienzan a retirarse, la fiesta está llegando a su fase final; esto puede suceder a las 5:00 p. m. o incluso puede prolongarse hasta que se oculta el sol. A los miembros de la mesa devocional anfitriona ya se les observa cansados; han estado activos desde muy temprano del día anterior y prácticamente toda la noche. Sin embargo, ellos afirman que no saben cómo durante la celebración no sienten el cansancio: "Nuestro Padre", "Nuestra Madre" —refiriéndose a Dios y a la Virgen María— nos dan la fuerza para danzar todo lo que sea necesario y permanecer en la fiesta hasta el final" (Ver **Figura 12**).

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia



Figura 12.

Don Cirilo Villalobos, al centro, con algunos monarcas de danzas visitantes en la celebración de san Juan Bautista

Fuente: fotografía de Efraín Rangel Guzmán, 2023.

Conclusión

El análisis de la celebración de san Juan Bautista, en la que la Danza Real Apache fue la protagonista, permite sostener que las prácticas rituales matachines constituyen mecanismos relevantes de reproducción cultural, cohesión social y apropiación simbólica del espacio fronterizo. Frente a las representaciones de Ciudad Juárez centradas en la industria maquiladora, la movilidad poblacional, la migración y la violencia, el caso estudiado muestra la persistencia de procesos comunitarios mediante los cuales se construyen formas de pertenencia, memoria y arraigo. La presencia de numerosos grupos de danza distribuidos en distintas colonias confirma que estas expresiones no son vestigios inalterados del pasado, sino tradiciones activas, cuya continuidad depende tanto de la transmisión intergeneracional como de su capacidad para establecerse en nuevos territorios, responder a condiciones sociales cambiantes y conservar referentes colectivos reconocibles.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

La organización de la celebración en la víspera, la velación y la fiesta constituye una clasificación etnográfica producida y reconocida por los propios participantes. Estas denominaciones expresan una manera local de ordenar el tiempo ceremonial y, por tanto, no deben sustituirse por categorías analíticas externas ni presentarse como equivalentes exactos del modelo de los ritos de paso. No obstante, pueden interpretarse predominantemente mediante los procesos de separación, margen y agregación propuestos por Arnold van Gennep (2008), siempre que se considere el carácter flexible, acumulativo y recursivo de la secuencia ritual. Este autor señala que los ritos de paso "se descomponen, al analizarlos, en ritos de separación, ritos de margen y ritos de agregación" (Van Gennep, 2008, p. 25). Van Gennep advierte, además, que estas tres categorías "no se hallan igualmente desarrolladas en una misma población ni en un mismo conjunto ceremonial" (2008, p. 25). En consecuencia, su modelo resulta productivo no como una clasificación rígida, sino como una herramienta para comprender los desplazamientos entre espacios, tiempos y condiciones sociales que se producen durante la celebración.

Desde esta perspectiva, la víspera puede interpretarse predominantemente como un proceso de preparación y separación gradual respecto de la vida cotidiana. El acondicionamiento del domicilio, la distribución de responsabilidades, la adquisición de los insumos, la bendición de las herramientas y la salida hacia la sierra de Juárez, para recolectar la palma, introducen a los participantes en un tiempo cualitativamente distinto. La separación no ocurre en un solo instante, sino que se construye progresivamente mediante actividades prácticas y devocionales, que disponen a las personas, los objetos y los espacios para la celebración.

De manera particular, la recolección del sotol excede su finalidad instrumental, pues está acompañada por plegarias, solicitudes de permiso y expresiones de agradecimiento. Por tanto, tales acciones establecen una relación ritual con el territorio y transforman una actividad de aprovisionamiento en una práctica devocional. Como plantea Van Gennep, "entre el mundo profano y el mundo sagrado hay incompatibilidad; hasta tal punto que la transición del uno al otro precisa de un período intermediario" (2008, p. 14). La salida del domicilio, el ascenso al cerro, la búsqueda de las plantas apropiadas y el retorno con las cabezas de sotol contribuyen a iniciar esa transición. Sin embargo, la víspera también contiene mecanismos de integración, como el trabajo familiar, la distribución de responsabilidades y la organización colectiva, lo que confirma que cada momento ceremonial puede incluir operaciones rituales diferentes y superpuestas.

La velación puede comprenderse predominantemente como el momento liminar del ciclo festivo. Durante la noche se suspenden temporalmente los ritmos ordinarios del descanso y del trabajo,

mientras el domicilio familiar se transforma en espacio ceremonial. Los participantes permanecen reunidos frente al altar, cantan alabanzas, rezan, preparan la reliquia y convierten las pencas de sotol en imágenes y objetos rituales. La situación presenta afinidades con el margen descrito por Van Gennep (2008). Quien atraviesa este proceso "se halla así materialmente y mágico-religiosamente, durante un tiempo más o menos prolongado, en una situación especial: flota entre dos mundos" (Van Gennep, 2008, p. 35). Los participantes se han distanciado de la rutina cotidiana, pero todavía no ingresan plenamente en la dimensión pública y predominantemente agregativa de la fiesta.

La perspectiva de Turner nos permitió profundizar en esta condición intermedia, porque afirma que "los atributos de la liminalidad o de las personae liminales ('gentes de umbral') son necesariamente ambiguos" (1988, p. 102). Asimismo, arguye que "los entes liminales no están ni en un sitio ni en otro" (1988, p. 102). Por su parte, la velación sitúa a los participantes en una condición comparable: ya se han separado parcialmente del orden cotidiano, pero aún no han alcanzado el momento público en el que la mesa devocional recibe a las agrupaciones visitantes y abre el espacio ceremonial a una colectividad ampliada.

Esta ambigüedad no supone ausencia de orden. La velación se desarrolla mediante una secuencia regulada de actos, posiciones y responsabilidades. Así se puede apreciar que todos los objetos y herramientas que se van a emplear para el trabajo de la palma son presentados ante el altar: las ofrendas se orientan hacia los cuatro puntos cardinales, el copal acompaña las plegarias y el jefe de mesa dirige la transformación de la palma. La suspensión temporal de la cotidianidad produce, por tanto, un orden ritual específico, sustentado en la autoridad, la memoria colectiva y los conocimientos transmitidos entre generaciones. La liminalidad no elimina la estructura de la mesa devocional, sino que habilita un espacio en el que sus normas, símbolos y relaciones adquieren intensidad y visibilidad particulares.

El trabajo de la palma hace visible que la transmisión de la tradición posee un carácter práctico, corporal y relacional. Los conocimientos necesarios para seleccionar, limpiar, cortar, adelgazar y disponer las pencas no se preservan únicamente mediante discursos, sino a través de la observación, la repetición y la participación directa. La velación funciona como un espacio pedagógico en el que las personas de mayor experiencia orientan a los integrantes jóvenes y actualizan las reglas que confieren legitimidad a la práctica. La intervención de don Cirilo Villalobos resulta central en este proceso, aunque la continuidad de la tradición no depende exclusivamente de su autoridad individual, sino de la colaboración entre familiares, músicos, danzantes y responsables de las distintas actividades ceremoniales.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

La elaboración del tendido y de los bastones permite advertir, además, la capacidad de los objetos rituales para condensar relaciones sociales y significados múltiples. Al analizar el término *ndembu chijikijilu*, Turner explica que su uso ritual "pone en conexión el mundo conocido de los fenómenos sensorialmente perceptibles con el reino desconocido e invisible de las sombras" (1988, pp. 26-27). La formulación procede de un contexto etnográfico específico y no debe trasladarse mecánicamente al caso de las danzas matachines. No obstante, ofrece una orientación analítica para examinar cómo los objetos sensibles pueden mediar entre la experiencia cotidiana y el universo religioso de quienes participan en un ritual.

Desde esta perspectiva, la palma, los cirios, el sahumador, los cinco platos, las banderas y las orientaciones cardinales adquieren significado por su ubicación dentro del proceso ceremonial y las interpretaciones que les atribuyen los participantes. El tendido articula el territorio, la devoción católica, la memoria familiar, el trabajo colectivo y la hospitalidad. Por su parte, los bastones integran en un solo objeto la recolección de la materia prima, su transformación durante la velación, su presentación ante el altar y el establecimiento de relaciones de reciprocidad con las danzas visitantes. No se trata, por consiguiente, de objetos con significados fijos o aislados, sino de elementos cuya eficacia simbólica procede de su trayectoria dentro del ciclo ceremonial.

La fiesta puede interpretarse predominantemente como una instancia de agregación. La colocación colectiva de los atuendos, la peregrinación de la imagen, el desplazamiento entre la capilla doméstica y la iglesia, el regreso al domicilio, la recepción de las agrupaciones visitantes, el ofrecimiento de la reliquia y la entrega de bastones amplían progresivamente el círculo ceremonial. Para Van Gennep, pasar el umbral "significa agregarse a un mundo nuevo" (2008, p. 37). Los desplazamientos de la imagen y de los danzantes conectan lugares que habitualmente poseen funciones diferenciadas, como la capilla doméstica, el patio, la calle y el templo, y los integran temporalmente en una geografía devocional.

De este modo, la celebración extiende la sacralidad doméstica hacia el espacio urbano y convierte la calle en un lugar de visibilidad, reconocimiento y pertenencia colectiva. El traslado de la imagen no representa únicamente un cambio físico de ubicación, pues articula distintos ámbitos de la vida social y religiosa. La capilla doméstica funciona como núcleo de la mesa devocional; la calle permite la presencia pública de la danza; la iglesia vincula la práctica con un espacio institucional de culto; y el regreso al domicilio restablece el centro ceremonial desde el cual se reciben las agrupaciones visitantes.

Esta agregación no ocurre de manera homogénea ni definitiva. La llegada de cada danza visitante comprende una secuencia particular de aproximación, salutación, presentación de banderas e imágenes y acceso al espacio ceremonial. De igual manera, la salida de cada

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

agrupación incluye reverencias, agradecimientos, abrazos y entrega de bastones. En el interior de la fiesta se reproducen, por consiguiente, secuencias menores de separación, margen y agregación. Esta recurrencia confirma que las categorías de Van Gennep (2008) no corresponden exclusivamente a etapas completas del ciclo, sino que pueden reaparecer, combinarse y adquirir distinta intensidad en diversos momentos de la celebración.

Las fórmulas de salutación y el empleo recíproco del término "compadre" constituyen mecanismos ritualizados de reconocimiento. Mediante ellos, las agrupaciones visitantes dejan temporalmente una posición exterior y son incorporadas al espacio devocional de la mesa anfitriona. Las reverencias, la presentación de las banderas y el encuentro entre monarcas no son actos accesorios, sino operaciones mediante las cuales se actualizan las relaciones de compadrazgo y se legitima la participación de cada cuadro. La recepción establece obligaciones recíprocas, mientras que la despedida proyecta su continuidad hacia celebraciones posteriores.

Esta dimensión relacional puede comprenderse mediante el concepto de *communitas*. Turner caracteriza esta modalidad como "comitatus, comunidad o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada" (1988, p. 103). Durante la celebración, las agrupaciones conservan sus nombres, cargos, estilos dancísticos y estructuras internas, pero se reconocen como integrantes de una colectividad devocional más amplia. La experiencia compartida de danzar, colaborar, orar, alimentarse y afrontar el esfuerzo físico reduce temporalmente la relevancia de algunas diferencias y fortalece una relación fundada en la pertenencia común.

Sin embargo, la *communitas* no implica la desaparición de las jerarquías. La autoridad del jefe de mesa, del monarca y de los capitanes continúa organizando las acciones, distribuyendo responsabilidades y regulando el acceso al espacio ceremonial. La celebración evidencia, más bien, una relación complementaria entre estructura y *communitas*: la primera proporciona continuidad, autoridad y reglas de actuación, mientras que la segunda intensifica la proximidad, la reciprocidad y el reconocimiento entre los participantes. Turner sostiene que "la sociedad (*societas*) parece ser un proceso, más que una cosa, un proceso dialéctico con fases sucesivas de estructura y communitas" (1988, p. 141). En el caso estudiado, ambas dimensiones se necesitan mutuamente: el orden tradicional hace posible la celebración, mientras que la experiencia comunitaria renueva la legitimidad y la vitalidad de ese orden.

El ofrecimiento de la reliquia materializa esta integración. Los alimentos cumplen una función práctica ante el cansancio de los asistentes, pero también expresan agradecimiento, cuidado y hospitalidad. Al procurar que ninguna persona quede excluida, la mesa anfitriona transforma la devoción en una práctica de

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

redistribución. Van Gennep afirma que "la comensalidad, o rito de comer y beber juntos [...] es claramente un rito de agregación, de unión propiamente material" (2008, pp. 49-50). La reliquia convierte la asistencia en participación, reafirma el vínculo entre anfitriones y visitantes, y proporciona una base material a la experiencia de integración comunitaria.

Los bastones cumplen una función complementaria. Su trayectoria ceremonial comienza con la extracción del sotol en el cerro, continúa con su transformación durante la velación y culmina con su entrega a las agrupaciones visitantes. Cada bastón condensa territorio, trabajo, conocimiento técnico, bendición y reciprocidad. La fórmula "gracias compadre por acompañarnos, nos vemos el año que entra" muestra que la entrega no clausura el vínculo, sino que lo proyecta hacia el siguiente ciclo festivo. La despedida constituye así una separación ritual que, al mismo tiempo, contiene una expectativa de retorno y renueva el compromiso entre las danzas.

En conjunto, la celebración de san Juan Bautista no puede reducirse a una sucesión de actos religiosos ni a una representación folclórica desvinculada de las relaciones sociales que la hacen posible. Se trata de un proceso mediante el cual la comunidad actualiza su memoria, transmite conocimientos, organiza obligaciones, incorpora participantes y fortalece redes de parentesco ritual. Las categorías locales de víspera, velación y fiesta conservan su especificidad etnográfica y, mediante un uso no reduccionista de la teoría, pueden interpretarse predominantemente como momentos de separación, liminalidad y agregación.

Esta correspondencia es analítica y no supone que cada momento de la celebración desempeñe una función única o exclusiva. En la víspera se producen formas iniciales de agregación mediante el trabajo familiar; en la velación coexisten la condición liminar, la transmisión jerárquica del conocimiento y la preparación de objetos destinados al intercambio; durante la fiesta reaparecen secuencias de separación, margen y reincorporación con la llegada y despedida de cada agrupación. La coexistencia y reiteración de estos mecanismos muestran que el ritual posee una estructura procesual flexible, dentro de la cual las personas, los objetos, los espacios y las relaciones cambian de condición a medida que avanza la celebración.

Asimismo, el caso permite concluir que la continuidad de la tradición no depende de la reproducción invariable de sus formas. La adecuación de las fechas a las obligaciones laborales y escolares, la transformación histórica de la morisma y el coloquio, la incorporación de nuevos cuadros y la adaptación de los estilos dancísticos evidencian una tradición dinámica. Estas modificaciones no representan necesariamente procesos de pérdida o debilitamiento; constituyen estrategias mediante las cuales la práctica conserva su vigencia y posibilita su transmisión en el contexto fronterizo. La tradición se mantiene no porque permanezca intacta, sino porque sus

actores pueden reconocer, reinterpretar y reproducir sus principios organizadores en condiciones históricas cambiantes.

Por tanto, la principal aportación del estudio radica en mostrar que las prácticas matachines producen formas concretas de territorialidad, reciprocidad y pertenencia. La celebración articula memoria y creatividad, autoridad y participación, estructura y *communitas*, así como territorio de procedencia y espacio fronterizo. Cada ciclo ceremonial recuerda a quienes sostuvieron la mesa devocional, forma a nuevos participantes, renueva los vínculos entre las agrupaciones y reafirma la relación con el santo patrono. En este sentido, la tradición no se limita a representar una identidad previamente constituida, sino que interviene activamente en su producción y actualización.

Finalmente, el caso de la Danza Real Apache de san Juan Bautista muestra que habitar la frontera también implica dotarla de memoria, sacralidad y sentido comunitario. La celebración transforma temporalmente el domicilio, la calle, el cerro y el templo en lugares articulados por la devoción; convierte los materiales naturales en objetos de reciprocidad; y vincula a familiares, danzantes, vecinos y agrupaciones visitantes dentro de una red social que se actualiza cada año. La continuidad de la tradición reside precisamente en esta capacidad de producir comunidad mediante la reiteración creativa del ritual.

Contribuciones de autoría según la Taxonomía CRediT

Efraín Rangel Guzmán: conceptualización, curación de datos, análisis formal, validación, visualización, redacción-borrador original y revisión de producto final.

Daniela Guadalupe Córdova Ortega: curación de datos, validación, visualización, redacción-borrador original y revisión de producto final.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Referencias

Alvarado, N. (2008). *El laberinto de la fe. Peregrinaciones en el desierto mexicano*. El Colegio de San Luis.

Córdova, D. (2018). *La danza de los matachines en Ciudad Juárez. Prácticas y significaciones*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Córdova, D. y Rangel, E. (2015). El concepto de tradición aplicado a la manifestación de la danza de matachines de Ciudad Juárez, Chihuahua. En V. Orozco (Ed.), *Chihuahua Hoy 2015. Tomo XIII. Visiones de su historia, economía, política y cultura* (pp. 485-508). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; Universidad Autónoma de Chihuahua; Instituto Chihuahuense de la Cultura.

De la Torre, R. (2008). La imagen, el cuerpo y las mercancías en los procesos de translocalización religiosa en la era global. *Ciencias Sociales y Religión*, *10*(10), 49-72. https://doi.org/10.22456/1982-2650.6709

García, N. (2009). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. De Bolsillo.

Guzmán, L. y Suárez, L. (2022). Acompañemos la vida en el trabajo material: una propuesta de indagación antropológica. *Revista Colombiana de Antropología*, *58*(1), 175-193.

Herrejón, C. (1994). Tradición. Esbozo de algunos conceptos. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, *15*(59), 135-151.

Pérez, H. (1998). *México en fiesta*. El Colegio de Michoacán.

Rangel, E. (2012). *Imágenes e imaginarios: construcción de la región cultual de Nuestra Señora de Huajicori*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; El Colegio de Michoacán.

Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Taurus.

Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso* (J. Aranzadi, Trad.). Alianza Editorial.

Notas

[1]

El término tribu, aparte de su sentido antropológico, se emplea para denominar a grupos que comparten intereses comunes y afinidades. Como en este caso, los cuadros de danzas de matachines se suelen utilizar como una forma de afianzar la hermandad, el compañerismo e intereses que tienen un mismo fin: danzar para las deidades católicas con fe y devoción.

[2]

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Las morismas vinculadas con esta mesa devocional se "distinguían por la representación de las confrontaciones bélicas entre moros y cristianos, y la venganza por la decapitación de San Juan" (Córdova y Rangel, 2015, p. 491). Por su parte, Rangel señala que el coloquio "es muy semejante a un guion teatral que tiene como fin transmitir un mensaje al espectador, se ambienta con la música, la danza, la recitación, la actuación y la escenificación" (2012, p. 369).

[3]

Se le denomina reliquia al alimento que ofrece la mesa devocional anfitriona a todas las personas que acuden a una celebración. El tipo de alimento puede variar: si se entrega por la mañana regularmente es menudo; al mediodía o en la tarde puede ser picadillo; y si es en la noche suele ser pan con café o tamales.

[4]

Respecto a la expresión "él es Dios", la señora Rosalba Valdivia indica que "ser matachín implica respeto a Dios, fe, esperanza, conocimiento, y no es bailar por bailar, es compromiso, es tradición" (Comunicación personal, R. Valdivia, 24 de octubre de 2021). Por tal razón constantemente durante los actos ejecutados, al momento de bailar o al dedicarle alguna alabanza, ellos reafirman la creencia a través de la mencionada expresión.

Información adicional

redalyc-journal-id: 8158

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

redalyc
UAEMEX

Disponible en:
https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=815884034020

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Efraín Rangel Guzmán, Daniela Guadalupe Córdova Ortega

Procesos rituales en la celebración de san Juan Bautista en Ciudad Juárez, Chihuahua
Ritual processes in the celebration of saint John the Baptist in Ciudad Juárez, Chihuahua

Chihuahua Hoy
vol. 24, e7879, 2026
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México
chihuahua.hoy@uacj.mx

ISSN: 2448-8259
ISSN-E: 2448-7759

DOI: https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2026.24.12

CC BY-NC-SA 4.0 LEGAL CODE
Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.